

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SECCION MÉDICA DE LA COMISION CIENTÍFICA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Coeli núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. correspondientes de "La Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

La insercion de avisos se convendrá en el despacho de "La Sociedad," calle de los Bajos de San Agustín número 1.

SUMARIO.

Ruptura del Perineo, por el Dr. Jimenez.—Plasticidad del cuerpo humano, por el Sr. Rubio.—Continuacion del Resumen de las discusiones sobre la fiebre, por la secretaría.

OBSTETRICIA.

RUPTURA DEL PERINEO.

Entre los accidentes que ocurren en el momento del parto, hay uno que ha llamado con justicia la atencion por las incomodidades y disgustos que trae á su consecuencia, y que por tanto se aconseja prevenir eficazmente: es la ruptura del perineo.

Siguiendo hasta hace algunos años las reglas que todos saben, procuraba, en los casos que me he visto obligado á asistir, el sostener el perineo con la palma de la mano, á cada esfuerzo que hacia contra él la cabeza del feto, al tratar de empeñarse en el anillo de la vulva; pero cualquiera que fuese la atencion y el esmero que en esto ponía, más de una vez sentí desgarrarse aquel tabique debajo de mi mano, adelgazado á un grado que parece increíble.

Como no siempre sea posible, y á veces ni prudente, el emplear las incisiones laterales, que para los casos de angustia estrema de dicho anillo he aconsejado en otra ocasion, he puesto en práctica con frecuencia un medio muy sencillo, que aunque se aleja de los consejos de algunos prácticos, me parece muy racional, y por haberme surtido hasta hoy, creo conveniente sujetarlo á la apreciacion de las personas inteligentes en la materia. Consiste este medio en introducir en la vagina los dos dedos índice y medio de la mano derecha con la cara palmar vuelta hácia arriba; deprimir la horquilla eficazmente con ellos separados cuanto sea posible, en el momento de cada esfuerzo, y hacer que la cabeza del feto se deslice en pos de ellos, por un plano menos alto y cóncavo que el que naturalmente ofrece el perineo, retirándolos á medida que va descubriéndose y como desnudándose la misma cabeza, al hacer su último movimiento de estension.

En las primerizas, cuyo tabique perineal se halla muy resistente y poco elástico, ó en las personas en que el trabajo se verifica con tal rapidéz que no da tiempo á que las partes se preparen á resistir la distension forzada á que van á esponderse, es principalmente donde podrá notarse la ventaja que ofrece la maniobra que propongo, y que en resumen aspira, deprimiendo fuertemente la horquilla, á borrar con el perineo el último obstáculo que se opone al desdoblamiento hácia arriba y á la espulsion final de la cabeza.

Creo preferible, y mas aceptable, este modo de obrar á las presiones sub-pe-

PROPIEDAD ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

rineales de Baudelocque, á la aplicacion del gaucha de Dionis y á las maniobras por el recto últimamente aconsejadas por Van-Bambeke.

México, Noviembre 20 de 1864.

M. F. JIMENEZ.

AUTOPLASTIA.

DE LA PLASTICIDAD DEL CUERPO HUMANO

Recuerdo cuando estudiante haber leído en una de las obras elementales que servian de texto, aquello que todos recordarán, de cierto hombre que peleando con otro fué mordido en la nariz por su contendiente de tal modo, que se quedó con ella entre los dientes; siendo lo mas particular y estupendo del caso, que tomando el pedazo y lavado por un listo barbero espectador de la mutilacion, lo colocó en el sitio de donde fué arrancado, y se adhirió perfectamente.

Tambien recuerdo haber leído no sé dónde, que dos íntimos amigos que tuvieron necesidad de separarse se cortaron respectivamente una porcion de carnes del costado, trasladando el del uno á la pérdida de sustancia del otro, y que obtuvo un éxito feliz, tan original como espresiva operacion autoplástica.

Ignoro la impresion que la referencia de estos hechos habrá producido en los que me van leyendo; de mí puedo decir, que sin que dejara de todo punto de creerlos, me movieron á risa, y respecto á conviccion, no pasé del grado de la duda.

La ciencia, en la actualidad, no tiene consignados suficientes casos, para que induzca autoridad dogmática, relativamente á los ingertos humanos, cuando hay entera independencian, ó solucion completa de continuidad, por todas las regiones de la parte orgánica que se pretende identificar.

Conviene por tanto que los cirujanos demos conocimiento de los hechos negativos y positivos que háyamos observado en la práctica á este respecto, para que con mayor número de datos pueda la ciencia resolver.

Hace años fuí testigo de un caso de ingerto, que por parecerse mucho al de la nariz, y aun ser quizás mas curioso, no he querido hasta ahora publicar, no fuera que diese ocasion á poner en duda mi veracidad y á adquirir mas fama de andaluz, de la que merezco verdaderamente.

Pero hace pocos dias que un compañero que observó tambien al paciente, el Sr. D. Joaquín Caso, me lo recordó, y ya este testigo pericial, y otros que en la botica del Sr. D. José Mellado Ponce, vieron el herido, me impulsan á referir su historia, deponiendo el temor de colocar en pugna la autoridad de mi palabra con la disculpable incredulidad que ciertas cosas promueven.

Labrando una viga un carpintero, resbaló por no estar colocada de plano, sino sostenida por uno de sus bordes; al caer, la arista opuesta cogió el dedo índice izquierdo del operario, sobre otra esquina de un madero que sostenia al anterior, resultando un mecanismo de tijera, que separó limpiamente y por completo las partes blandas del índice, desde un borde al otro de la uña y desde su parte libre hasta la flexura del primer falanje. Quedó descubierta la cara anterior de este hueso, rasada por la seccion.

El herido fué en busca de socorro á la oficina de farmacia mas próxima, donde le curaron con unas hilas mojadas en aceite de palo.

Continuaba sintiendo un dolor muy vehemente y me avisó.

A las once del día fué la hora del suceso, y yo no pude visitar el herido hasta la una de la tarde. Levanté el apósito, y en atencion á que la exigencia mas